Isabel Rodríguez

Fotógrafa y enfermera



19.30

'GOUNDI: UNAS VACACIONES...'
Librería Bertrand.
Rbla. de Catalunya, 37

«En Chad he aprendido a vivir con menos cosas y a estar feliz»

SONIA GARCÍA GARCÍA
BARCELONA

El verano pasado, temperaturas de 49 grados le quemaron las manos, lo único que no tenía cubierto, por lo que Isabel Rodríguez (Barcelona, 1949) se vio obligada a suspender su trabajo de cooperación en el hospital de Goundi, en Chad. La inmovilidad temporal la llevó a escribir *Goundi: unas vacaciones diferentes*, que hoy presenta en la librería Bertrand.

–¿Qué cuenta en el libro?

–La experiencia de estos años. En 1992 mi esposo, que es médico, se ofreció en sus vacaciones a sustituir al sacerdote Francisco Cortadellas, que acumulaba mucho tiempo y trabajo en el hospital de Goundi. Yo le acompañé y me involucré tanto que decidí estudiar enfermería. Desde entonces vamos todas las vacaciones de verano a echar una mano.

–¿Cómo fue la llegada?

–No tenía ni idea y en la primera urgencia ya tuve que ayudar aguantando una linterna en un parto. Y luego ver el dolor de las madres, los niños que mueren de desnutrición y la impotencia ante la fatalidad, es duro.

–Era fotógrafa en aquel tiempo...

–Es mi profesión, pero ahora solo hago pequeñas películas para promocionar y buscar financiación de proyectos solidarios que realizamos.

–¿Qué es lo que más le impacta?

–Te afecta cuando vas como turista, pero si estás viviendo el día a día con personas con tantas carencias, primero te asombras, pero tienes que ponerte a ayudar, no te puedes quedar impasible.

–Pues bonitas vacaciones, ¿no?

–Cuando estamos allí solo trabajamos, pero en África el tiempo es elástico, tienes tiempo para hablar, leer, estar con los pacientes. En Barcelona vivimos con demasiada prisa y se pierde mucho tiempo.

–¿Cómo ha sido recibida una catalana en un lugar tan diferente?

–Nos han tratado como nuestra familia. Ya son muchos años, Goundi es como nuestra segunda casa.

–¿Qué ha aprendido?

–A valorar lo que tienes aquí, a vivir con menos. Allí no hay muchas cosas y sin embargo estás feliz.

–¿También las mujeres?

–La mujer es como el caballo de carga, el puntal de la familia. No hay electricidad y ella se encarga de recoger leña y agua. Se pasa el día en esas labores y quizá por eso es a su manera feliz, porque no tiene tiempo para pensar o ver otras cosas.

–¿Volverá a Chad este verano?

–Sí. El año pasado también había conflicto bélico y allí estuvimos.